

Roma, de Buenos Aires, en el molde de una forma castiza. Y no se diga que nuestra lengua, tal cual se conserva en Castilla, es poco apta a las sutiles ondulaciones, a las vibraciones delicadas del gusto moderno. No se diga: «Para escribir como Pereda o como Ricardo León más vale ser incorrectos y buscar en el francés los matices de que carece el español.» Correctos, correctísimos, son Enrique Larreta y Valle Inclán, Manuel Machado y Amado Nervo. Y además de ser correctos, me parece que no tienen, como traductores de sutilezas psicológicas y de magnificencias plásticas, nada que envidiar a los más perfectos prosadores parisienses.

«Me propongo ir a Francia para perfeccionarme»—escribíame poco ha un joven poeta chileno—«Vaya usted a Francia—contéstele—; pero pasando antes por España.» El primer santuario en la gran romería del Arte, para un hispanoamericano, tiene, en efecto, que ser Castilla.

¿Por qué, sin embargo, son tan pocos los que de América vienen aquí con ánimo de perfeccionamiento? Digámoslo con lealtad: porque hay en la juventud del Nuevo Mundo un gran desdén hacia España, un desdén heredado de los que tuvieron razón para abrigarlo cuando en Madrid la Literatura y el Arte eran de una pobreza lamentable. Pero ese desdén, hoy, es injusto.

¿Dónde, en efecto, puede encontrarse una pléyade de pintores comparable a la que existe en España? En Italia, en Francia, en Inglaterra, cuando en una Exposición universal hay cuadros de Zuloaga, de Anglada, de Rusiñol y de Romero de Torres, los críticos confiesan que la patria de Goya ha vuelto a ocupar el primer puesto en Europa. Y junto a pintores como esos pueden ponerse literatos como Galdós, como Blasco Ibáñez, como Valle Inclán, como Manuel Machado, como Zozaya, como Benavente, como Martínez Sierra, como otros cuantos que, no sólo representan una suma enorme de talento, sino que abren un surco nuevo en el Arte.

Los músicos mismos, los músicos jóvenes, con Falla a la cabeza, son, según la opinión de la crítica francesa, dignos de rivalizar con sus hermanos de cualquier otro pueblo fecundo.

Lo que falta en Madrid es el espíritu, de atracción, el secreto parisiense de «acoger» el arte de saber hacer ver lo que se posee, la «propaganda», en fin, para emplear una palabra de moda. Cuando la primera media docena de artistas americanos comience esa propaganda, otras muchas docenas vendrán. Y tal vez de esta posada para estudiantes salga, al fin, la verdadera fraternidad de la raza, que tanto predicaban los políticos y que tanto descuidan los Gobiernos.

E. GÓMEZ CARRILLO

La España ociosa Sus hazañas

De un artículo que se titula «Salutación. —A los presos», publicado en «Tierra y Libertad» de Barcelona, tomamos:

«Varias son las condenas que, por fallos de consejos de guerra, han recaído sobre algunos compañeros, la mayoría de ellos sin otro delito comprobado que el de formar parte de comités o juntas directivas de las organizaciones obreras. Los más graves han sido dos juicios sumarísimos, uno contra Mariano Mateo Sánchez y el otro contra Adolfo Sanfeliu, acusados de rebelión, condenas que no han tenido efecto por haber pasado las causas a juicio ordinario. Pero el fallo que ha causado más sensación en la opinión pública, por la enormidad de la condena, es el del consejo de guerra efectuado en Madrid contra los compañeros socialistas que formaban parte del comité de huelga en la capital de España, Francisco Largo Caballero, Julián Besteiro Fernández, Daniel Anguiano Mangado y Andrés Saborit Colomer, que fueron condenados a reclusión perpetua; Gualterio José Ortega, Luis Torrens Leren y Mario Anguiano Inglés a ocho años y un día de prisión mayor y a Manuel Maestre Rubio y a Abelardo Martínez Salas a dos años, cuatro meses y un día de prisión correccional.»

«Suspendidas las garantías constitucionales, en vano sería que hoy intentáramos hacer unos comentarios sobre la referida condena, y referentes a lo que ha influido para que no se tuvieran en cuenta para nada los elocuentes e irrefragables informes de las defensas, llenos de verdades diáfanas y lógicos razonamientos, demostrativos de la irres-